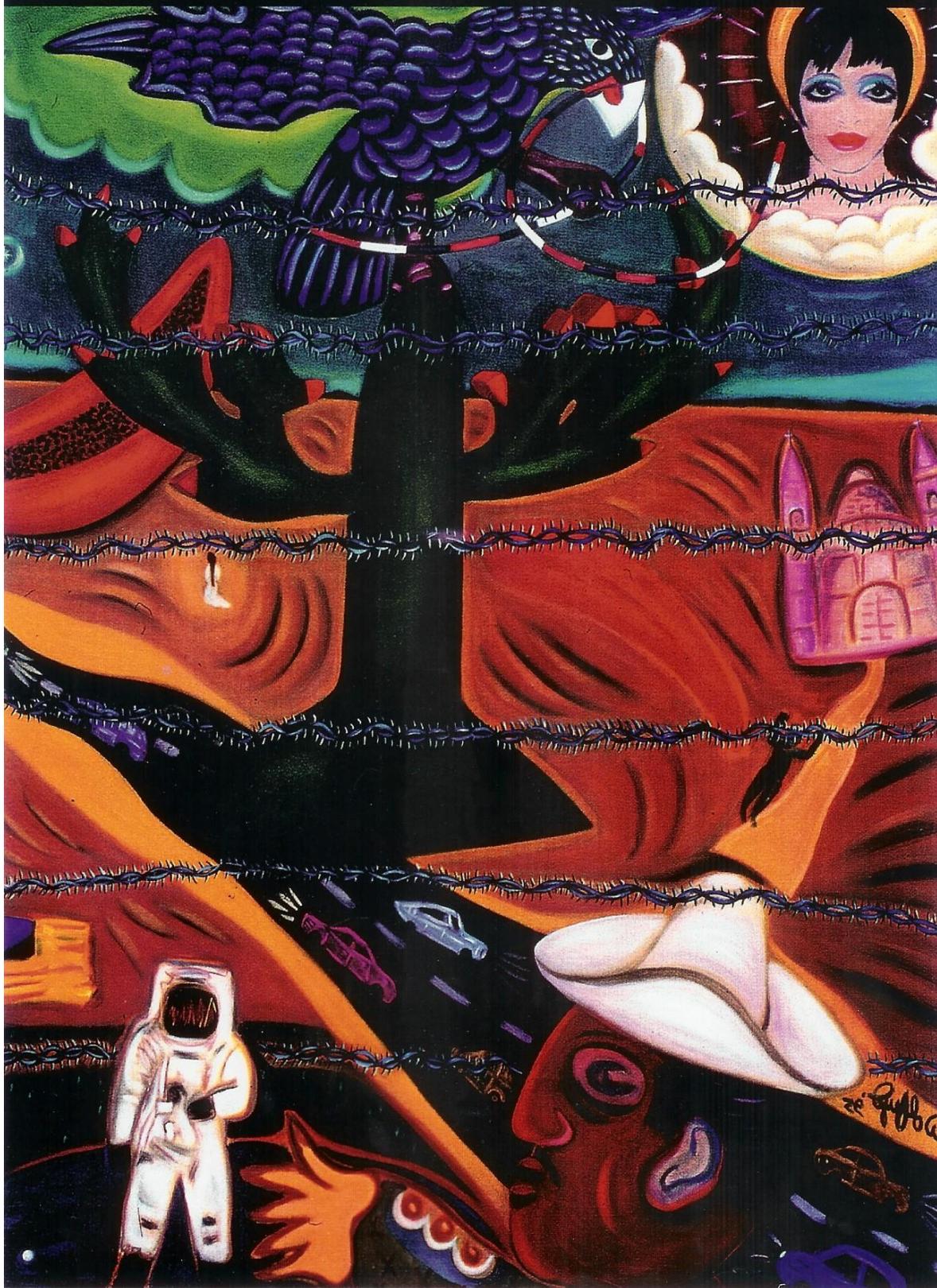


Un encuentro entre culturas

El destacado pintor estadounidense radicado en México, nos invita a conocer la intensidad del universo en el que vive, un mundo mágico, lleno de colorido, en el que refleja, con gran humor, la importante fusión entre dos culturas.



Cultura de fin de siglo

Barry Wolfryd nos revela el misterio que está detrás de las figuras caricaturescas, los iconos, los ídolos convertidos en santos y las imágenes sublimes que han sido parte fundamental de su visión. También comparte con nosotros sus diferentes vivencias y opiniones sobre aspectos relevantes de su vida artística, como la importancia que México ha tenido en su obra, la comercialización del arte, los elementos que lo han influido y los sueños que caracterizan a un creador.

¿Cómo fue que comenzaste a pintar y qué enseñanza académica recibiste?

Empecé buscando un medio para comunicarme, como la música, pero no tenía ese don. Hace varios años comencé a pintar, al ver que tenía facilidad. Tenía como 22 años de edad. Yo nací en Los Angeles e hice estudios en pintura cerca de Nueva York, en Connecticut; luego estudié aquí en México, en la Universidad de las Américas y en el Instituto Allende en San Miguel de Allende, y después también en el Chicago Art Institute. Llegué a México desde el 75. Años atrás pasé trece años de mi vida en Los Angeles, donde tuve mucha influencia latina. Entonces, siempre he tenido un contacto con México y después de mis estudios en Connecticut decidí buscar otro tipo de ambiente para vivir. La vida en los Estados Unidos siempre me pareció insípida, en tanto que aquí la vida cotidiana es mucho más interesante, la gente es más apasionada.

¿Cuál es tu visión de la pintura?

Bueno, mi filosofía actual es una imagen transcultural. Refleja un concepto denominado *New Jersey Aztec*, que se trata realmente de un encuentro entre culturas. Lo que me inspiró a todo esto fueron los juguetes de mi hijo, el verlo jugando sin prejuicios recreando aventuras, sin importarle de donde vienen, si son de fibras orgánicas o de plástico. Estoy trabajando con iconos también, imágenes de personajes muy conocidos como Pedro Infante, Marilyn Monroe, Elvis Presley, que igualmente reflejan aspectos culturales importantes. No soy un artista que le gusta pintar temas muy traumáticos, como por ejemplo Francis Bacon; creo que la gente debe de tener algo alegre en su casa. El arte puede ser divertido, aunque se traten temas serios como política, religión o temas sociales. El humor es para eliminar en nosotros a los diablos, a veces, y el arte puede ser igual.

¿Qué sucede con el arte cuando sale de los estudios de los artistas?

Muchos artistas quieren defender su arte fuera de su estudio, lejos de su alcance, y no pueden porque están en manos de la gente que está creando el mercado, por lo que tu obra se convierte en un producto. La gente que crea los mercados tiene el dedo del rey Midas.

Lo bohemio se termina en la salida de la puerta de tu estudio. No es necesariamente triste, porque la verdad es que hay gente interesada en comprar arte al igual que hay gente interesada en crear arte. Entonces, hay intermediarios o personas que están haciendo un *marketing* y pueden hacerlo en formas muy creativas y con mucha integridad, y al mismo tiempo hay individuos sin escrúpulos que pueden arruinar a un artista. El mundo no es de magos, místicos y arcoiris, sino que existen cosas verdaderas que pueden ser muy duras.

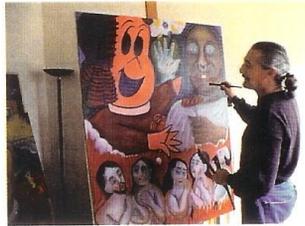
¿Quién o qué ha influido tu obra?

Más que nada la artesanía mexicana... el colorido, las figuras. Siempre he tenido una tendencia a trabajar las figuras muy chuecas, muy caricaturescas. También ha tenido mucha influencia en mi obra la música de Frank Zappa, quitándole las letras y dándole una forma plástica, queda un sentido de humor o humor negro, una burla de todas las cosas. Ese tipo de influencia intelectual ha sido determinante en el tipo de imagen que busco o

en la forma en la que trato una tela, con humor, muchas veces humor negro. Pictóricamente algunos críticos han señalado que mi obra se ubica dentro de la corriente del realismo mágico. Si tienes que poner etiquetas y dar una definición de tu obra, puedes reconocer los objetos, y en mi caso se encuentran en un ambiente muy mágico. Para mí, también, muchas veces mi obra es como una definición de un universo en el que yo vivo, más no soy el dueño, porque aunque tengo veinte años aquí, no soy mexicano.

¿Cuál es tu meta como pintor?

Todos los artistas en general, músicos, pintores, bailarines, escritores proyectan su mortalidad en lo que hacen, porque como dicen, nunca mueres si eres recordado. Entonces tal vez por medio del arte, porque es visual y lo puedes observar, internalizas tu propia mortalidad. Mi ideal sería hacer un mundo de diferencia en una comunidad pues creo que aquí es cuando un artista cruza la línea entre ser un gran pintor y ser un verdadero creador.



Barry Wolfryd

Por Federica Simón Miguel
Coordinadora cultural de "Medcom"



Amante latino y las Guéras / 1995 / 105 x 105 cms.